

6. 11. 80

EXCELSIOR

Constantini, Terror e Ironía

Por SAUL IBARGOYEN

La novela de Humberto Constantini *De dioses, hombrécitos y policías* mereció el premio Casa de las Américas 1979; ese mismo año se publicó en Cuba, y poco después aparecía en México bajo el sello de Nueva Imagen.

El tema central de esta novela está referido a la situación que vive la Argentina actual, a causa de un régimen represivo. Si bien es cierto que ya hay toda una línea de la narrativa latinoamericana dedicada al tratamiento de asuntos similares, la obra del escritor argentino plantea una propuesta novedosa.

Para ello, el relato se divide en tres planos bien diferentes: el que corresponde al de la asociación poética Polimnia, el que tiene que ver con los dioses del Olimpo, y el del aparato policiaco y parapoliciaco. A primera vista, esto parece ser una mezcla bastante caprichosa. ¿Qué relación lógica puede haber entre los socios retóricos y cursis de Polimnia con los dioses que, a la manera clásica, se entretienen en los pleitos de miseros mortales? Y aún más: ¿qué relación posible hay entre estos dioses y el siniestro mundo de la represión organizada?

La relación está resuelta porque todos (hombres, dioses y policías) están en manos de un destino ciego, que a unos amenaza de muerte brutal, a otros limita en sus poderes y mancha a los últimos de sangre. Porque, en definitiva, lo que estos tres planos representan es la imagen de una sociedad corroída por la injusticia, disminuida en sus libertades, detenida en su cultura, acosada por su falta de futuro.

Además es evidente el desajuste que tienen los poetas socios de Polimnia con la coyuntura de su propio

país. Y ese desajuste, lejos de salvarlos, también los condena. La máquina represora destruye todo aquello que desconoce o que no es igual a ella.

Si bien en la novela, la gente de Polimnia es rescatada por los dioses, todo indica que la máquina continuará su rutina implacable. Ni siquiera la más enajenada neutralidad puede ofrecer garantías a nadie.

Es interesante examinar el lenguaje que Constantini pone en boca de los inmortales Hermes, Afrodita y Atenea. Es todo un acierto el matiz de cambiante y permanente ironía que aquí se utiliza. Y es justamente la capacidad de humor —a veces humor negro— del novelista lo que ayuda a sostener el tratamiento de algunos capítulos que tal vez se hayan extendido demasiado.

En cuanto al plano de los policías, su modo de hablar y de redactar un informe expresa un atento reflejo de la realidad. Claro que, por más ironía que vuelva risibles sus razonamientos y su conducta, son los ejecutores ciegos de una forma de poder que sí sabe para qué recurre a los servicios de los verdugos. Burla, sí, pero no tanto. Pensamos que ridiculizar al enemigo no es el mejor recurso para caracterizarlo.

Las diferentes anécdotas, incluso las eróticas, están trazadas con hábil agilidad, hay siempre una expectativa por lo que va a suceder, más bien por cómo va a suceder. Y ese recurso de cortar la acción, de practicar oportunos suspensos, de amagar con la reiteración de los sucesos, hace que esta novela se lea sin mayores pausas. Un mérito más para este experimentado narrador que es Constantini, quien de sobra sabe que lo peor en literatura es provocar aburrimiento.

EXCELSIOR

Libros

Ediciones Recientes

IMPERIALISMO Y EDUCACION EN AMERICA LATINA, por Adriana Puiggrós (Editorial Nueva Imagen). En la Serie Educación, la casa editora Nueva Imagen presenta este trabajo de investigación, documentado con abundancia y rigor. En él, la autora examina los efectos y las interferencias político-ideológicas que las propuestas de la teoría pedagógica estadounidense llegan a tener sobre el sistema educativo latinoamericano en su conjunto.

Por supuesto que, aparte de los aspectos teóricos, Adriana Puiggrós atiende en forma detallada "las formas particulares que asume" el proyecto del discurso pedagógico imperialista, incluyendo las diversas maneras de penetración que le son propias. El lector interesado en estos temas, tendrá, pues, una buena ocasión para ahondar en un campo donde están en juego los valores pedagógicos, éticos e ideológicos que también integran la razón de ser de las aspiraciones emancipadoras de nuestro continente.